

DISCURSO COLACIÓN UCC 2013

Estimado Rector, estimados Vicerrectores, secretarios, decanos, secretarios técnicos, docentes, autoridades presentes, egresados, familiares y amigos:

Ha sido una sorpresa grata para mí el haber recibido la invitación de compartir esta 51^o Colación con todos ustedes.

El haberla recibido me ha permitido recordar, es decir “volver a pasar por el corazón”, mis años como alumna y mis años como docente y encargada de gestión en esta casa de estudios por la que tengo un profundo cariño. Han sido años intensos, llenos de experiencias de vida que han marcado no sólo mi formación profesional, sino mi vocación, mi vida familiar y mi fe. En y con la Universidad Católica de Córdoba ciertas opciones personales, familiares y profesionales que me constituyen, fueron fraguando.

¿Qué compartir de todas ellas con ustedes a fin de hacer significativas y útiles estas palabras? Tal vez, sólo pueda compartir aquellas pautas que he recibido de mis maestros y que he rumiado tras mi paso por la Universidad. Aquellas que han sido significativas y útiles en mi trayecto personal, a tal punto de transformarse en mis íntimas apuestas.

La mayoría de nosotros, desde pequeños, asistimos a la pregunta familiar y social de ¿qué seremos cuando seamos grandes? Más tarde o más temprano se nos formula, y vamos intentando responderla, pasando de ocurrentes respuestas infantiles a una elección profesional y de vida que nos definirá.

Tal vez el día de hoy -en el que egresan- sea ese día al que dicha pregunta apuntaba. Como solía decirme mi padre ante cada acontecimiento importante de mi vida *“Hoy es el mañana que ayer tanto te asustaba, y ya ves: todo está bien”*.

Ante ello uno puede verse tentado a creer que hoy, título en mano, dicha pregunta termina de ser contestada. Sin embargo, considerar a nuestro título como un fin es tal vez el mayor error en el que podemos incurrir, ya que el haber alcanzado el privilegio de contar con un título profesional siempre es un medio, nunca un fin.

Pido perdón si estas afirmaciones resultan desmotivadoras y ensombrecen el espíritu de fiesta que supone toda colación de grados, pero es importante recordar que no estamos celebrando el que hayan alcanzado un fin, sino el que hayan adquirido un medio más que les permitirá definir y decidir el lugar y el rol que asumirán en este mundo.

Por ello la pregunta sobre ¿qué serás cuando seas grande?, hoy queda chica. Dado que, ya egresados, resulta imperioso responder en el interior de la conciencia de cada uno y en el ejercicio diario de cada una de las profesiones que han elegido, preguntas sobre el sentido de sus elecciones. Esto es: ¿qué vas a hacer con tu título?; ¿para qué lo obtuviste?; ¿para qué lo usarás?; ¿al servicio de quién lo pondrás?

Nos dice el filósofo Emanuel Levinas *“El hombre libre está consagrado al prójimo. Nadie puede salvarse sin los otros. Nadie puede quedarse en sí mismo. La subjetividad humana se constituye en el encuentro con los otros”*. He ahí los fines, de este simple pero poderoso medio que es el título que hoy reciben.

Ojalá que las respuestas que cada uno dé no sean autoreferenciales y autocomplacientes. Ojalá no respondan sólo a satisfacer necesidades y aspiraciones de desarrollo y de éxito personal, sino a atender y cargar con las necesidades de un mundo

que cada vez más necesita de personas con mucha capacidad, pero también con mucho corazón, sentido de servicio, de respeto y de preocupación por el otro.

Ojalá no conviertan nunca su vocación en un simple empleo. Porque los trabajos no son solamente empleos para ganar un poco de dinero, de prestigio o de poder. La profesión, tu profesión tanto como la mía, son oportunidades para servir. ¡Qué diferentes serían los ámbitos de la política, de la economía, la medicina, la cultura, el derecho si hubiera más personas que vieran en su profesión un medio para servir al otro!

En este sentido permítanme una infidencia. La noche que regresé a casa luego de rendir mi tesis doctoral, satisfecha de haber alcanzado el máximo grado académico y haber cumplido con una meta propuesta, uno de mis hijos con sus apenas cuatro años y confundiendo términos, me preguntó: *¿A quién vas curar ahora que sos “doctora”?*

Créanme que ninguna de las preguntas del tribunal que asistió a la defensa de mi tesis fue tan difícil de responder. Todavía hoy, cada vez que coloco el título doctoral delante de mi nombre, la recuerdo y vuelvo a preguntarme sobre los fines a los que estoy sirviendo con dicho título.

Esta sana distinción entre medios y fines es siempre un beneficio y una fuente de aprendizaje constante. No la pierdan de vista.

Para ello, sean capaces de mirar la realidad que les rodea. Atrévanse a mirarla a los ojos, con agudeza, escudriñando causas y consecuencias. No sean personas que transitan su vida y su ejercicio profesional “hojeando” la realidad. Quien hace lectura rápida de lo que sucede a su alrededor termina siendo servil a que nada cambie. Sólo siendo agudos en la mirada podrán ser reales agentes de cambio.

Desarrollen y cuiden la sensibilidad por el otro, por las necesidades humanas. No dejen de reconocer en sus pacientes, en sus clientes, en sus alumnos, un otro a quien deben responder.

Siguiendo los consejos del padre Adolfo Nicolás, General de la Compañía de Jesús, a los jóvenes chilenos tras su visita a ese país en el año 2010, vivan en contacto con el dolor humano y la pobreza. No le huyan. Que el dolor de otros los afecte, los interpele, los movilice, los inquiete, les impida dormir de noche, los motive para pensarle nuevas posibilidades a la realidad. No se conformen con ser, como solía decir el padre Ugalde, profesionales exitosos en contextos fracasados.

Sean honestos. Con ustedes mismos y con los demás. Pareciera una obviedad recordarlo, pero créanme que en nuestros contextos, en más de una ocasión de sus ejercicios profesionales, deberán decidir a contracorriente siguiendo su conciencia. No abundan quienes se mantienen fieles a sus convicciones cuando las tentaciones de dinero y prestigio exigen concesiones o silencios.

Recuperen el sentido político y social de su accionar profesional. No sean neutrales, nadie lo es. Aún el que no opina o toma partido expresamente, contribuye a una causa con su indiferencia. No sean analfabetos políticos. Participen en las cuestiones públicas, involúcrense, hagan valer lo que han aprendido.

No pierdan el eje de sus vidas. Cuiden de desarrollarse integralmente. Que la profesión y el trabajo no lo sea todo en sus vidas. La felicidad, esa que es verdadera y profunda, la que no mengua por más problemas que uno enfrente, está muy relacionada con avanzar

armónicamente en todas las dimensiones de nuestro ser integradamente. Los genios y exitosos, deshumanizados y deshumanizadores no nos han hecho ni nos hacen mucho bien. No son modelos a seguir. No se confundan. Son sólo exitosos, no modelos. No se atrofien, no sean deformados. Cuidense y cuiden a los demás. Y ayuden a las instituciones en las que se inserten para que cultiven ambientes en los que las personas puedan crecer armónicamente.

Atrévase a explorar fronteras. Nadie transforma el mundo sin arriesgarse. No sean cobardes y cómodos. Anímense a recorrer caminos no transitados. Vayan donde nadie ha ido, donde los horizontes son inciertos, donde abundan las preguntas más que las respuestas cómodas y ya sabidas. Arriésguense a no ser exitosos por intentarlo. Eso requiere valentía. Sean valientes.

No olviden ser felices. Pero no sean felices en soledad. Sean felices dándolo todo para hacer mejor y más llevadera la vida a los otros. Hagan suyas las palabras de León Felipe, quien afirmaba en sus versos:

*Voy con las riendas tensas
y refrenando el vuelo,
porque no es lo que importa llegar solo ni pronto
sino llegar con todos y a tiempo.*

Y por último, cuenten con esta Universidad, con sus docentes y maestros, para ello.

Regresen, vuelvan cada tanto a nutrirse y a nutrir a la Universidad Católica de Córdoba. Para que también nosotros, como institución académica, no confundamos medios con fines; para que crezcamos en nuestro sentido de servicio; para que sigamos mirando agudamente a la realidad; para que ayudemos a formar integralmente a nuestros alumnos y docentes, y nos atrevamos institucionalmente a explorar fronteras.

Sólo así podrán reunir los cuatro calificativos que expresan la “excelencia humana” que la Compañía de Jesús desea para los jóvenes que les ha confiado la sociedad. Esto es “*COMPETENTES, profesionalmente hablando, porque tienen una formación académica que les permite conocer con rigor los avances de la ciencia y de la tecnología; CONSCIENTES, porque además de conocerse a sí mismos, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y al cultivo de la vida espiritual, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus desequilibrios; COMPASIVOS, porque son capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento que otros viven; y COMPROMETIDOS, porque, siendo compasivos, se empeñan honestamente y desde la fe, y con medios pacíficos, en la transformación social y política de sus países y de las estructuras sociales para alcanzar la justicia*” (Nicolás, 2013).

Sólo así ustedes y nosotros podremos ser instrumentos de Dios en medio de los hombres. Sólo así podremos ser coherentes con nuestra identidad cristiana y jesuita que nos enorgullece, pero que nos interpela desde la exigencia vital de ser real y verdaderamente hombres de ciencia, con conciencia y fuertemente comprometidos.

Muchas gracias.

Daniela Gargantini
Córdoba, 25 de setiembre de 2013